

La mojarra desnuda

DIEGO O. NADALIN

Sección Ictiología | División Zoología Vertebrados | Museo de La Plata (FCNyM-UNLP)



Dibujo: M. C. Estivariz

La mojarra desnuda o también llamada mojarra bronceada, constituye la única especie perteneciente a la familia Characidae, que se halla distribuida naturalmente al sur del río Colorado. Es considerada un endemismo estricto por encontrarse sólo en las nacientes del arroyo Valcheta, en la Meseta de Somuncurá, provincia de Río Negro. Este arroyo tiene una característica particular: en sus nacientes las aguas son templado-cálidas ya que su origen es termal. El aislamiento en las cabeceras de este arroyo que se considera, en términos ambientales «estable», ha permitido a lo largo del tiempo,

el desarrollo de una fisiología particular de esta mojarra.



Ejemplares depositados en colección MLP 10179. Foto: D. Nadalin)

Su nombre científico es *Gymnocharacinus bergii* y fue descrita por el ictiólogo F. Steindachner en el año 1903, en base a dos ejemplares adultos que Carlos Berg le enviara para su

estudio. Podemos describirlo como un pez de cuerpo robusto y poco comprimido. Su talla máxima registrada alcanza los 90 mm de longitud total. En cuanto a su coloración el dorso y los flancos son de color verde oscuro, con reflejos dorados; mientras que la superficie medioventral y gular es de color blanca. Una característica muy particular de este pez, y que da origen a su nombre, es el hecho de la pérdida de las escamas durante su desarrollo; resulta así que los juveniles presentan un escamado completo, mientras que a medida que alcanzan la adultez y siendo de mayor talla (cerca de los 40 mm), las escamas sufren un proceso de reabsorción. Este fenómeno es notorio a la altura de la línea lateral y en la zona posterior al opérculo. En cuanto a su alimentación, *G. bergii* realiza un importante cambio en la dieta durante la ontogenia, es decir, durante su crecimiento: al momento de nacer se encuentran provistos de un tubo digestivo corto y simple dando lugar a una alimentación principalmente carnívora compuesta por macroinvertebrados bentónicos (principalmente ostrácodos, y en menor medida, larvas de quironómidos y ácaros); mientras que en la etapa juvenil y adulta, el

intestino es más largo consumiendo principalmente algas perifíticas, por lo que su dieta se vuelve herbívora en gran parte.

Como la mayoría de los peces óseos, la reproducción de la mojarra desnuda es de tipo ovípara y con fecundación externa. La estación reproductiva comienza en el mes de agosto hasta octubre. El dimorfismo sexual es poco notorio aunque las hembras maduras pueden diferenciarse de los machos por presentar el abdomen más redondeado. Se observó en ejemplares mantenidos en acuario que la puesta se realiza posteriormente a un cortejo de varias horas y una misma pareja puede repetir la operación en un lapso aproximadamente de una a tres horas. Los embriones recién eclosionados permanecen en el fondo adheridos a la grava hasta el comienzo de la alimentación exógena.



Arroyo Valcheta. Foto: F. Kacoliris

Volviendo sobre el ambiente que habita la mojarra, el arroyo Valcheta tiene un recorrido aproximado de 80 km, constituyendo una cuenca endorreica, desconectada totalmente del río Negro. Se forma por la confluencia de dos brazos principales: Frío y Caliente que se originan, a su vez, por afluentes que reciben el aporte de innumerables manantiales y que escurren en un cauce pedregoso-arenoso entre abundante vegetación acuática sumergida. El carácter termal del arroyo Valcheta y las principales características de la fisiología térmica de *G. bergii* son la clave para comprender la permanencia y el aislamiento de esta especie en una pequeña área dentro de una región fría, provocando, por lo tanto, que la mojarra desnuda no pueda extender su distribución a aguas con grandes fluctuaciones de temperatura ni a aguas frías vecinas. Esta particularidad es compartida con otro vertebrado endémico, *Pleurodema somuncurensis*, la ranita de Valcheta.

Es muy importante destacar que este hábitat se encuentra bajo un fuerte impacto antrópico, dado por la construcción de tomas de agua y canales artificiales para riego. Por

otra parte, la acción del pisoteo del ganado vacuno y caprino en el lecho de los arroyos suma otra importante perturbación en el ambiente. En otro aspecto, la introducción de peces exóticos en la cuenca resulta una amenaza directa para su supervivencia.



Vitrina Museo de La Plata. Foto: D. Nadalin

En los últimos treinta años se realizaron diversas iniciativas dirigidas a la conservación de esta zona y de las especies que allí habitan. En el año 1986 se declara a la Meseta de Somuncurá como Reserva Provincial. Además, durante 1996 la UICN la categoriza como «en peligro», y estudios posteriores de diversos autores le dan el status de «máxima prioridad» y «amenazada».

Dentro de las últimas acciones orientadas a su protección podemos destacar las que han sido realizadas por el Programa CURURU, desde donde ha sido posible la instalación de un vitrina en la Sala de Vertebrados Acuáticos del Museo

de La Plata con fines de divulgación.

Por otra parte, existe entre varios ictiólogos el consenso de declarar a *G. bergii* como «Pez Emblema de la Ictiología Nacional».